

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA
Calle Rábida, 3
Palos de la Frontera 21810 Huelva
www.palosfrontera.com

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE PALOS DE LA FRONTERA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2012 (2ª ed. revisada)

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-223-7

DEPÓSITO LEGAL:

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Olga Serrano García y Felipe del Pozo Redondo

IMPRESIÓN:

Índice

Presentación

Juan Manuel Suárez Japón

Pág. 9

Huelva, 26 de julio de 1911

María Antonia Peña Guerrero

Pág. 11

Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)

Rosario Márquez Macías

Pág. 21

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González

Pág. 61

José Caballero y la revista “La Rábida”: un vínculo cultural a través del Atlántico

José María Morillas Alcázar

Pág. 87

La Rábida. Breve historia de dos bibliotecas

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 111

“La Rábida”. Revista ilustrada

Pág. 127

Índice de imágenes

Pág. 205



1. "El Claustro". *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 166, mayo de 1928.



1. Cartel conmemorativo del I Centenario de la Independencia de la República Argentina.

Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina

Victoria Eugenia Corbacho González
Universidad de Huelva

Introducción

“Iban los nervios de Cid a dispararse en alguna queja patriótica, cuando el patrón, señalando a una colina todavía lejana de la orilla izquierda del río, dijo: Aquella de allí es la Rábida.

Los muchachos se quitaron, unos sus gorras, otros sus boínas, y poseídos de una emoción y de una seriedad de hombres, miraron con avidez ¡Ah! ¡La Rábida!... ¡La Rábida!...

El patrón del barco, hombre de la tierra rabideña sintió removerse en su corazón el orgullo legítimo, propio de un descendiente de aquellos marineros que fueron la gloria de las carabelas descubridoras, y ocultó la cara en el volante del timón para que los chicos no le vieran conmovido”.¹

Conocer La Rábida, y conocerla íntimamente, aun desde la óptica subjetiva de los sentimientos, sería tarea sencilla de la mano de quien escribiera las líneas que preceden. Promotor, de los más afanados de su tiempo, de los lugares y hechos colombinos, en cambio, es poco lo que se sabe todavía de esta faceta de Manuel Siurot Rodríguez. Las plumas de quienes se le han acercado biográficamente² lo han perfilado, en sí, como un hombre bueno, afable, generoso, de una inteligencia peculiar y socialmente comprometido; para después ceñirle ropajes que rematan el retrato de un buen cristiano, un abogado de méritos, un patriota de convicción, poeta desde la discreción, orador elocuentísimo y, sobre todo, maestro: “maestro de niños pobres”. Todo ello trasluce en la composición de un personaje notable de la Huelva de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Como simples accesorios cuelgan de su figura, sin embargo, dos de sus “mudas de domingo”: la de político y la de americanista, casi siempre circunstancialmente esbozadas y propiamente poco conocidas. Claro que si bien los motivos para disimular la primera pueden intuirse, caso de la segunda, el silencio se torna menos razonable,

máxime cuando las fuentes al respecto, entendidas en sentido histórico, tampoco pueden enjuiciarse de escasas.³

No es éste lugar para llamar a nadie a rendir cuentas sobre tales carencias; lamentablemente, tampoco para ataviar a Siurot de político, por cuanto lo que ha de ocuparnos, al socaire del tema y objetivos que nos rigen, es tratar de desempolvar sus ropas de americanista y comprender qué papel desempeño “entre La Rábida y Argentina”: su alcance, significado y repercusiones en el escenario donde le tocó representar.⁴ Y es que, obviamente, cualquiera de las muchas pasiones y ocupaciones



2. De izqda. a dcha.: P. García Morales, J. Ramón Jiménez, M. Siurot y E. Hermoso. Ver Llerena Baizán, L.: *Reseña biográfica de D. Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940): 50 aniversario de su muerte (1940-27 Febrero 1990)*. Comisión pro-cincuentenario de la muerte de Siurot. Huelva, 1990.

que se le han venido atribuyendo a Manuel Siurot no hacen más que dibujarlo –más cuanto más se conoce de ellas– como consecuencia de sus interacciones con el tiempo y espacio en que vivió. No iba a ser menos en lo que a su espíritu americanista se refiere: no es casualidad que la “epopeya descubridora”, “aquellos marineros que fueron la gloria de las carabelas” o los lugares colombinos formasen parte de la cotidianeidad del maestro, de sus pensamientos, de su discurso –arengado o escrito– y de sus obras. Pero, ¿qué tablas lo curtieron en esta faceta?



3. Misión chilena visita las escuelas de Siurot (el primero por la izquierda, a su lado Marchena Colombo). En *Chile en la Rábida (Fiestas de la raza de 1919)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1919.

Sus primeros galanteos con América: en La Rábida

“En aquella fecha... España cumplía aquel compromiso de honra, rememorando sus pasadas glorias, llamando a sus hijas las Repúblicas Sud-Americanas, para ponerlas junto a su corazón, mostrándoles la generosidad de sus entrañas, que nacieron a la vida por la fe, por el romanticismo y por el sacrificio de la Madre Patria, Huelva, Palos y la Rábida, santuarios de la Historia Universal, fueron el teatro principal de los regocijos y de los actos que se realizaron en tan solemne recuerdo”.⁵

Estamos en Huelva y a finales del Ochocientos, premisas que condicionaron los primeros galanteos de Siurot con América. Amén de las inquietudes propias del, entonces, muchacho (bachiller en ciernes y, a juzgar por sus calificaciones, alumno brillante),⁶ fue la inercia de los tiempos la encargada de fraguar el escenario donde tendría lugar su primera cita. Como teatro: La Rábida; su acto, la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América.⁷ Una celebración que la Sociedad Colombina Onubense, empujada por su esencia y aspiraciones,⁸ había solicitado y logrado traer a Huelva –a través del favor de Cánovas del Castillo–⁹ y donde aquel joven de 19 años, todavía anónimo para el común de la sociedad de Huelva, era requerido para formar parte de la Junta directiva que organizase, de entre los múltiples festejos, los escolares.¹⁰ Fue éste, en palabras de Llerena Baizán,

“...el momento de los esponsales de Siurot y Huelva con el paso de los años, sus sentimientos colombinos se harían más sólidos en su doctrina y más translúcidos en su visión americanista de futuro”.¹¹

Ante tal acontecimiento podemos plantearnos dos cuestiones enlazadas. La primera: ¿por qué hablamos de “inercia de los tiempos”? La respuesta

es sencilla: porque los festejos de 1892, en Huelva o fuera de ella, no eran más que la puesta en escena de una tramoya ideológica a la cual habían servido de excusa para enraizar socialmente y cuyo origen se remontaba, en España, a los albores del último tercio del siglo XIX. Y segunda: ¿a qué tramoya ideológica nos referimos? A la misma que, “con el paso de los años” confirió la madurez americanista a Siurot, amparada a estas alturas por un nombre propio: Hispanoamericanismo. Aquí el asunto se complica, de modo que vayamos por partes.

Aun sin intención de andar caminos sobradamente bien transitados por otros autores¹² y pese a que después volveremos la mirada a todo ello, es preciso, creemos, esbozar siquiera el andamiaje ideológico de este movimiento, pues, no obstante en su versión onubense –cuyas singularidades señalaremos *a posteriori*–, serían sus postulados y objetivos los que terminaría adoptando Manuel Siurot como suyos propios y los que acabarían por definirlo como americanista.



4. Vista del Monasterio de La Rábida. En *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 2, agosto de 1911.

Podemos comenzar definiéndolo, substancialmente, como un movimiento de base cultural surgido del interés de ciertos sectores españoles en re-estrechar las relaciones con América Latina, de evitar la “desidentificación” –así lo define Isidro Sepúlveda¹³ de las antiguas colonias de Ultramar con respecto a la que fuese su metrópoli. Un acercamiento leído para América en términos de modesta equidad y fraternidad entre las partes, pero que en España pregonaba abiertamente la supremacía por parte de ésta última, no ya física o política, pero sí simbólica. Y no por falta de mayores aspiraciones, sino porque era todo cuanto ahora podía hacerse: tirar cabos imaginarios hacia el otro lado del Océano que supusiesen frentes de acercamiento ya a través de las ciencias, la literatura, el comercio, etcétera. Con ello, dicho sea de paso, habrían de conformarse los más fervorosos del nacionalismo para aplacar el resquemor que les causaba la idea de una patria incompleta. Un nacionalismo recientemente instalado en España, al calor del regeneracionismo, y con el cual compartiría el movimiento hispanoamericanista buena parte de sus elementos simbólicos.

En efecto, quienes albergaban este incipiente sentimiento comunitario transnacional, sus ideólogos, se afincaron en argumentos sustentados en valores que pueden entenderse tradicionales: la lengua, la raza, la religión, la historia o las costumbres, su idealización como elementos comunes valdría de excusa para justificar intenciones. Entretanto, una reinterpretación histórica del proceso evolutivo de independencia daba a luz a su nueva y última fase: la de dominio espiritual, intelectual o de las ideas (así lo llamarían) que venía a suceder al “dominio de la espada” y que, sobra decir, sería de obligado paso para todas las repúblicas americanas que quisiesen adquirir un desarrollo intelectual pleno y, con él, su verdadera

autonomía. Pero, ¿por qué cuestionar a estas alturas la soberanía de las repúblicas?

Ya adelantamos que la cercanía del IV Centenario del descubrimiento había valido de coartada para promocionar, desde España, la necesidad de entablar relaciones entre ambos lados del Atlántico. En ello nos reiteramos, sin embargo, los factores soterrados tras el escaparate de las celebraciones de entonces, observados en perspectiva, no hacen más que poner en evidencia el profundo conflicto identitario que padecía España como consecuencia de la pérdida de las colonias. Razón de más para buscar, a través de la conmemoración, la reactivación del sentimiento de unidad que, cuando menos, consolaría a un país sumergido en la crisis y asistido por el pesimismo decimonónico y la falta de fe en el progreso. Sobre decir que, además, junto este sentimiento de matices románticos que anhelaba y ensalzaba una unidad abstracta –emanado esencialmente de la intelectualidad–, el Hispanoamericanismo encerraba toda una serie de fines mucho más prácticos. Para España, la expectativa de estrechar relaciones con los amplios mercados de América Latina, más allá de cualquier limitación arancelaria, no sería ninguna nimiedad. ¿Y para Huelva, qué significó el movimiento?

En el espacio onubense sus postulados habían cristalizado tempranamente. Ya en 1880, al socaire del propio Centenario, atendiendo al pretexto de su organización, se creaba la Sociedad Colombina Onubense. De clara matriz hispanoamericanista, en su seno los intereses del movimiento aparecían acompañados –cuando no relegados a un segundo plano– por los propios. Si bien era la primera sociedad surgida en España con el propósito de mirar hacia América y de acortar distancias con ella, había nacido en la “cuna del descubrimiento” y esto la pertrechaba de cierta arrogancia histórica que hacía de su principal objetivo promover y difundir el

conocimiento del hecho y los lugares colombinos y su relación con Huelva más allá de sus fronteras.

Pero además de las labores de la Colombina como propagadora de ideas, en Huelva corrían buenos tiempos para la prensa escrita.¹⁴ Las recurrentes noticias sobre temas americanos se pusieron al alcance del ciudadano de a pie la comprensión del hecho que estaba por celebrarse. Toda suerte de informaciones cuyo carácter, en buena medida laudatorio de lo propio, hicieron, además, sentir al onubense verdadera necesidad de conmemorarlo. A este paso se fue forjando una consciencia social donde el conocimiento del *Nuevo Mundo* y el aprovechamiento de la Historia onubense/americana para fomentar las relaciones con Hispanoamérica eran un cabo al que agarrarse para salir del pozo de la crisis. En Huelva, como allí donde el movimiento terminó calando, se fue adoptando una visión idealista de América con el fin de regenerar conjuntamente la “raza ibérica”. Todo lo cual, tras el Centenario, y dados los éxitos de los festejos,¹⁵ se veía magnificado a la par que el movimiento hispanoamericanista iba consiguiendo socializarse. ¿Dónde quedaba entonces el protagonista de estas páginas?

Manuel Siurot, que después de finalizadas las fiestas abandonaba Huelva para ir a la Universidad hispalense, se esfumaba también del plano americanista. Es más, todavía después de su regreso a Huelva, en la documentación, sus devaneos con América quedan eclipsados por sus actividades en otros campos. Parece, al trasluz de esta circunstancia, que aquel primer paseo por La Rábida en tiempos del IV Centenario no le hubiese reportado ni penas ni glorias más allá de haberlo iniciado en la materia.

Únicamente desembarcando en la segunda escala de su travesía, nos daremos cuenta de que,

en realidad, aquella “tramoya ideológica” de la que hablábamos había logrado calarle. Y, en Huelva, dar salida práctica sus inquietudes americanistas tenía una clara dirección que apuntaba a La Rábida, a la Sociedad Colombina Onubense. En sus filas, Manuel Siurot terminaría, ya en 1910, por convertirse en uno de los principales agentes operativos del Hispanoamericanismo en Huelva, como lazo, en sí mismo, que uniera La Rábida y Argentina.

El lazo que une: entre La Rábida y Argentina

Los centenarios y el Hispanoamericanismo. Antecedentes

Entramos en el siglo XX y los tiempos vuelven a pintarse favorables a las voluntades hispanoamericanistas. La conmemoración, a partir de 1910, de los primeros centenarios de las independencias de las repúblicas americanas brindaba un nuevo escenario de acercamiento. Para España, en efecto, esta fecha supuso una nueva ocasión para fortalecer el marco de relaciones con sus antiguas colonias, al tiempo que se enmendaban algunos de los “errores” cometidos en 1892; por ejemplo, el hecho de no haber fomentado, tanto como hubiera cabido, la proyección exterior de la conmemoración. Ahora, el papel de la antigua metrópoli, pese a las celebraciones peninsulares, se basó precisamente en eso: reforzar la representación diplomática y consular, sobre todo en tiempos de festejo. En palabras de Isidro Sepúlveda:

“La celebración de los centenarios de las independencias americanas contribuyó paradójicamente a la aparición de una ola de simpatías americanas hacia España. De modo contrario a lo

esperado, las celebraciones no representaron nuevos ataques a la labor de España, ni enfrentamientos destacados entre intelectuales americanos respecto al pasado colonial. Las embajadas extraordinarias encabezadas por la infanta Isabel en Argentina, Polavieja en México y el general Aníbal Morillo en Venezuela contribuyeron a destacar la presencia española en tales celebraciones, así como a transformar la temida animadversión en aceptación –e incluso entusiasmo popular, si se acepta la visión de la prensa local que relató los eventos– por los representantes de la antigua metrópoli”.¹⁶

Efectivamente, para que los ideales de comunidad se aclimatasen al otro lado del Atlántico, la primera acción debía dirigirse a elevar la estima de España, a eliminar el apego latinoamericano al discurso anglosajón –la consabida “Leyenda Negra”– y, a cambio, ofrecer uno nuevo que tratase de las virtudes de la Madre Patria y justificase sus acciones pasadas. Para ello era imprescindible la presencia física en el medio de acción; si bien, en honor a la verdad, a la altura de estos centenarios, la “temida animadversión” puede entenderse más infundada por el desconocimiento de lo que allí pasaba que otra cosa. Ya por entonces, los agentes del Hispanoamericanismo habían conseguido asegurarse cierta simpatía y, desde 1898, a raíz de la pérdida de las últimas colonias, España no se concebía como una amenaza; claro que, por otra parte, en esta basculación de lealtades había sido elemental la actitud de Estados Unidos. El “Gigante del Norte” había dejado de verse como un referente de progreso desde los últimos años del XIX gracias a su agresiva política exterior, que lo presentaba ante el Sur como:

“...un rival oculto bajo el `Panamericanismo´, que, según Ramírez Fontecha, `consistía en la búsqueda del dominio económico´ lo que contribuyó, en definitiva, a borrar los recelos de las repúblicas hispanoamericanas hacia España, porque aquellas vieron en Estados

Unidos y enemigo más cercanos y fuerte que su antigua metrópoli”.¹⁷

Así las cosas, como se comprenderá, fomentar el *españolismo* por parte de aquellas embajadas especiales enviadas a conmemorar los distintos centenarios no iba a ser una tarea de la dificultad que se esperaba. Al contrario, las repúblicas terminarían abrazando a la “raza iberoamericana”, pues, de entre los valores fomentados por el hispanoamericanismo, ella marcaba las mayores distancias con el Norte, con la “raza anglosajona”.

Mucho de esto pudo observarse a través del cristal de la conmemoración del I Centenario de la independencia argentina. Analizada en perspectiva, más allá de los esplendorosos y variados festejos, la celebración marcó un destacado punto de inflexión en la construcción de la propia identidad nacional. La joven pero orgullosa República dejaba atrás su pasado colonial “del cual no llegó a renegar” para rendirse a pasar a un plano de teórica igualdad con su antigua metrópoli; una bilateralidad



5. Monumento a España en Buenos Aires. A.M.H. F.D.H., Carp. 1071.

que consiguió apuntalar en el imaginario colectivo argentino las bases de su trayectoria futura.¹⁸ En este escenario se insertan las acciones de Manuel Siurot. Entonces desplegó todo su instrumental al servicio de la causa y, en especial, de un meridiano objetivo: “enganchar a Huelva a la Argentina”.¹⁹ Pero, ¿llegó a conseguirlo? Averigüémoslo.

Huelva en el I Centenario de la independencia argentina

En el plano nacional, basta una somera lectura a los principales diarios para caer en la cuenta de que lo noticiable, a la altura de abril de 1910, no era tanto la conmemoración del I Centenario de la independencia argentina como la apresurada conformación de una comisión oficial, la elección de un elemento de la familia real que fuese en nombre del rey Alfonso XIII o, incluso, la designación de la embarcación que llevaría a la delegación española, finalmente presidida por la Infanta Isabel, con destino a la Argentina. En cualquier caso, todos ellos venían a coincidir en la importancia del viaje de cara a fomentar unas relaciones que, entrado el siglo XX, iban a reportar, eso sí, significativos beneficios –mención especial reciben los económicos– a ambas partes. De esta forma lo expresaba Eduardo Dato, por entonces Presidente del Congreso de los Diputados:

“Rotos los antiguos lazos materiales que unían a Europa con América, la obra civilizadora y progresiva del tiempo ha formado otros vínculos más fuertes. Las frágiles carabelas que descubrieron mundos ignorados, se han convertido en poderosos trasatlánticos que establecen hoy entre el Nuevo y Viejo Continente sólidas relaciones comerciales. Felicitémonos todos de una transformación que ha creado pueblos tan grandes, tan prósperos, tan ricos, como la República Argentina. Y más que nadie hemos de congratularnos los españoles, porque ese

pueblo que despierta unido a nosotros, como una prolongación del viejo solar castellano, en la Historia de la Humanidad”.²⁰

Entretanto, en Huelva, ante la insistencia de unos y otros rotativos anunciando la ultimación de los preparativos de la representación nacional, la indignación crecía al ver que, a un mes de iniciarse la travesía hacia Buenos Aires, nadie se había acordado de convocar a la “cuna del descubrimiento”. En esta tesitura, la Sociedad Colombina Onubense, que no consideraba la opción de quedar excluida de ningún asunto que tuviese que ver con América, toma la iniciativa de elegir a un representante –propio, en principio– y de, una vez elegido, solicitar expresamente al Gobierno lo incluyese en la embajada especial que viajaría a Argentina en el mes de mayo. Utilizando todos los medios a su alcance para declinar la respuesta a favor de su petición, Garrido Perelló, su secretario, acudió al diario *La Mañana*. En él se pronunciaba en términos, cuanto menos, revestidos de cierto sarcasmo: “la cultura y alteza de miras del Gobierno nos hace esperar... que la voz de Huelva será escuchada, y un representante de la Colombina Onubense completará la misión oficial”.²¹

Su actuación no libró a la gestión de la Colombina de verse amenazada por algún que otro impedimento. El Ministro de Instrucción Pública, quien comunicase la respuesta al Gobernador Civil de Huelva, se compadecía de que los representantes de España “ya estaban todos elegidos”.²² Sólo salvados los obstáculos, se aceptó finalmente al agregado onubense.²³ Ahora cabe preguntarse ¿quién había sido el electo? Tal vez esta cuestión parezca otra obviedad del mismo calibre, y lo es; no obstante, nos vale para sacar a relucir que, aunque el comisionado definitivo fue Siurot, el ofrecimiento de embarcarse hacia Argentina en representación de la Sociedad había

pasado, previamente, por las manos de otros dos colombinos: Sánchez Mora y Burgos y Mazo. Luego, menos evidentes resultan las razones que albergó Manuel Siurot al aceptar una propuesta que, sin embargo, otros prefirieron declinar. ¿Acaso no era una inmejorable ocasión para cumplir con los objetivos de aquella institución, “hacer justicia” a los emblemas colombinos y “estrechar relaciones”?

Sin duda, la ocasión se presentaba de lo más propicia para tales fines. De hecho, a nuestro entender, estas fueron las razones que más pesaron en Siurot a la hora de tomar su decisión, por cuanto, según ratificaremos al conocer su labor en Buenos Aires y tras el regreso –en ella nos detendremos después–, el maestro se define como un hombre verdaderamente entregado al ideario hispanoamericanista y colombiano: desde el IV Centenario su americanismo –tal y como señalase Llerena Baizán– había tenido ocasión de madurar. Junto a ello, acaso como causa última, no descartamos que se viese empujado por el compromiso social y el amor a Huelva que con vehemencia le achacan reiteradamente quienes han escrito sobre su persona y que él mismo confesara sentir en tantas ocasiones. Monge y Bernal afirmaba, en cambio, unos motivos muy diferentes. Los suyos, cuando menos, desdibujan al embajador romántico y lo transforman en un hombre más práctico. Siurot, decía, había accedido al viaje “pensando en sus niños. Todos los honores, todos los prestigios que conquistara, habían de repercutir necesariamente en sus escuelas”.²⁴ Por su parte, el propio implicado, al pronunciarse públicamente al respecto, aseguraba que sentía “una de las mayores satisfacciones de su vida y se mostraba orgulloso de ostentar la representación de Huelva y la Colombina”.²⁵

Como fuere, aceptado el ofrecimiento y confirmada su participación en la misión española,

se ponían en marcha los engranajes de los fastuosos preparativos: la ocasión no merecía menos porque Huelva, según se aseguraba entonces, “está más obligada que otras Ciudades á tener una representación en las fiestas de la Argentina, y en el deber de que se presente con el mayor brillo”.²⁶ Así lo entendió el Ayuntamiento de Huelva cuando fue invitado por la Sociedad Colombina a tomar parte en aquellos asuntos. Deferencia que no era sino un S.O.S. ante los escasos medios económicos de aquella, que no contaba con recursos suficientes para embarcar a Siurot hacia Argentina con el boato requerido. Y, aunque es cierto que el Gobierno contribuyó con una pequeña dotación (2.000 pesetas), las cuentas seguían sin cuadrar. En sesión capitular del 26 de marzo el Ayuntamiento abrió a debate la “cuestión Siurot”:

“para asistir a las fiestas con que la República Argentina ha de celebrar el primer centenario de su Yndependencia, la Sociedad Colombina Onubense ha designado para que la represente á Don Manuel Siurot, y... entendiendo que el Ayuntamiento y la Ciudad de Huelva deben tener en tan solemne acto una representación oficial, proponía que esa representación se confiriese a dicho Señor Siurot y que el Ayuntamiento contribuya á los gastos que puedan ocasionar á su representante...”²⁷

Aceptada la proposición por unanimidad, la nueva situación se ponía rápidamente en conocimiento del Consejo de Ministros. Al Ayuntamiento interesaba oficializar, cuanto antes, su participación en aquellos actos.²⁸ Así pues, una vez todo estuvo en orden, el 1 de mayo Siurot, populosamente despedido, tomaba en Huelva el expreso que lo llevaba a Cádiz. Allí se reunió con la misión oficial y, el día 2, zarpó junto a ella en el vapor *Alfonso XII* rumbo a Buenos Aires.

Siurot para el Hispanoamericanismo, Huelva y la Colombina: las labores de un agente

“En la mente de todos está lo hecho por Siurot en la Argentina, propagando en la tribuna y en la prensa las glorias de su amado pueblo”.²⁹

Desde el momento en que se embarcó, Siurot dio comienzo a su verdadera misión, a su particular “epopeya conquistadora”. El significado de aquel viaje, pese a que no todos lo concibieron igual, iba, para el delegado onubense, más allá de la discutida representación. Él viajaba en calidad de propagandista y llevaba su función bien asumida: difundir la trascendencia histórica de Huelva y los lugares colombinos, de sus hombres. Asimismo, debía dar a conocer la labor presente de la Sociedad Colombina a la hora de construir y justificar el discurso hispanoamericanista y, por lo tanto, de promover la materialización de la nueva mirada hacia América en un acercamiento efectivo, en sus palabras, haciendo llegar “á los argentinos la verdad del cariño que esta provincia (Huelva) siente por aquella república”.³⁰ América, afirmaba en una de sus frases más citadas, “desconoce a la Rábida (salvo honrosas excepciones), pero nuestra labor ha de ser esa: que la Rábida sea conocida por todos”.³¹ Todo ello le confería el papel de un autentico “agente operativo” del Hispanoamericanismo.³² Como tal, llevó a cabo un ambicioso programa de actividades que, de hecho, puso en marcha durante la misma travesía y que puede dividirse en tres frentes de acción:

- a) Relaciones interpersonales.
- b) Acción escrita.
- c) Acción oral.

a) Relaciones interpersonales

Mientras la prensa nacional apenas sí acertó a anotar correctamente su nombre, procedencia o profesión cuando pasó a formar parte de la comisión, Manuel Siurot llegaba al *Alfonso XII* como un perfecto desconocido para la mayor parte de sus tripulantes. Lo mismo, prácticamente, sucedía con la Sociedad Colombina, La Rábida y todos aquellos símbolos que llevaba a gala. Lo baldío del terreno, para su sorpresa, comenzaba de este lado del Atlántico. Luego, lo primero, si alguna semilla quería sembrar, era darse a conocer a sí mismo entre los comisionados (nada despreciable de tener en cuenta que la misión se componía de la flor y nata del panorama nacional). En este sentido, resulta curioso que pocos días después *La Época* lo retrataba ya como “un andaluz muy simpático”; en tanto que la estampa que nos describía el *ABC* de Madrid, refiriéndose a uno de los primeros días de viaje, no distaba en mucho de tal referencia:

“Aparte de los entretenimientos habituales á bordo, nos hemos entretenido, desde Cabo Verde en lecturas de capítulos de un libro sobre la pintura española é italiana, que va á publicar en breve D. Manuel Siurot, abogado de Huelva, que viene agregado á la misión El autor leía y la Infanta y los demás pasajeros le escuchaban”.³³

El mismo Siurot lo confirmaba, ya en Argentina: “si no fuese por la amistad que la Infanta Isabel me dispensa, mi persona hubiera pasado totalmente desapercibida”.³⁴ Con su nombre, y a través de estas nuevas amistades, se difundían al unísono los de La Rábida y la Colombina. Tanto es así que, si por algo haría el delegado un balance positivo del viaje de ida, iba a ser por haber conseguido hacer socios honorarios de la Sociedad Colombina a todos los ilustres componentes de la misión. Y es que, en calidad de su representante, también del Ayuntamiento, no había zarpado con las manos

vacías: llevaba consigo toda una ristra de enseres, mensajes de salutación y cartas destinados a sus correspondientes y colegas bonaerenses. Surta ejemplo el texto que la Municipalidad onubense remitía al Concejo de la capital Argentina:

“Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Buenos Aires. Excmo. Sr.:
Al partir para esa ciudad el representante de la Sociedad Colombina onubense, que lleva la honrosa misión de asistir a las fiestas del Centenario de vuestra independencia, el Excmo. Ayuntamiento de Huelva, la ciudad que es la capital de los lugares donde asientan el Monasterio de Santa María de la Rábida, Puerto Palos y Moguer, y donde viven los recuerdos de la epopeya colombina, siente la necesidad de enviaros un mensaje de saludo y afecto que sea testimonio fiel de cuanto en este rincón de España se quiere y admira a la Nación gloriosa, cuya capitalidad lleváis con el legítimo orgullo de las ciudades que por sus esfuerzos en el trabajo y por sus cívicas virtudes ocupan los primeros lugares en la cultura universal”.³⁵

Como este, los restantes recados, si bien demostraban cierto interés por parte de las instituciones representadas en aquello de “estrechar relaciones”, lo cierto es que tales instrumentos, que al fin y al cabo podían leerse como meras formalidades, distaban en mucho de la concepción de Siurot sobre cuáles debían ser los mecanismos de cohesión, en tanto que ninguno de ellos implicaba proyectos comunes que desarrollar a través del tiempo y que asegurasen relaciones a largo plazo. No obstante, si en algo radicaba su valor era en que cumplir con su entrega propiciaría, sin duda, encuentros muy aprovechables a la hora de establecer las indispensables relaciones interpersonales que después favorecerían la causa. Porque, ¿quién era Siurot en las magnitudes argentinas si en su propio buque era un desconocido? Innegablemente, el maestro había desembarcado en Buenos Aires el 18 de mayo envuelto en el completo anonimato. Eso sí, era una

lanza partida a su favor el hecho de formar parte de la misión española.

Especialmente esperada y bien acogida, el recibimiento a la representación española fue descrito con todo el apasionamiento –y no poco interés– que destilaban las páginas de la prensa del momento. El enviado especial del monárquico *ABC*, Rodríguez Santamaría, resaltaba el recibimiento “entusiasta, extraordinario, colosal” que se había tributado a S. A. la Infanta Isabel, hasta el punto de afirmar que los adjetivos se habían gastado mucho en el léxico periodístico y, cuando llegaba una ocasión de este tipo, no se encontraban “palabras con que expresar la grandeza de un espectáculo”.³⁶

Obviando las excesivas formas de aquel entusiasta corresponsal, para el historiador, el significado de aquella celebración desborda, con mucho, la anecdótica interpretación que la prensa de uno y otro lado del charco realizaron del centenario. Pero lo cierto y verdad es que en Argentina, más que en otras repúblicas, la influencia española era todavía fuerte. ¿Por qué? Unamuno, que había estudiado en profundidad las causas de este fenómeno, lo hacía recaer en la pervivencia, en aquella República, de los valores hispanos:³⁷ hemos de tener en cuenta que Argentina era receptora de los más amplios contingentes de emigración española. De hecho, los emigrantes –como agentes del hispanoamericanismo– podrían haber contribuido decisivamente a intensificar las relaciones de no ser porque esta posibilidad “no estuvo adecuadamente dirigida por el Estado... y su carácter fue más privado que oficial”.³⁸

En estas circunstancias, Siurot comenzaba sus andaduras por el Buenos Aires de entonces sobre terreno allanado. El español “caía bien” y de ello se valdría para cumplir los recados, aunque sus esfuerzos por ensamblar La Rábida y Argentina no

cesaron con el cumplimiento de lo estrictamente encomendado. Tal vez porque también sus objetivos eran más ambiciosos.

b) Acción escrita

“propaganda hermosa es dar á conocer, desde la espléndida tribuna que le ofrecieran los grandes diarios del Plata, lo que es y lo que representa la Sociedad Colombiana y refrescar en la memoria de los pueblos americanos lo que significa el monasterio de la Rábida para las naciones sudamericanas”.³⁹

Dado que, al fin y al cabo, lo que llevaba Manuel Siurot no dejaba de ser eso: una propaganda, una idea y dada su habilidad con la pluma, era de esperar que acudiera a este medio de transmisión. No ignoramos que, efectivamente, se valió de la prensa bonaerense como medio para propagar su mensaje. Tal y como afirmara Llerena Baizán, “ya en el país del Plata, Siurot no descasó un instante dando a conocer la doctrina de la Rábida en los principales rotativos bonaerenses”.⁴⁰ Pero, en aras de la honestidad, hemos de reconocer que tras estas líneas no se halla ningún repertorio de diarios argentinos –salvo contadas excepciones ya citadas–, razón por la cual, únicamente las referencias de otros autores o el eco que la prensa española, siempre elogiadora, se hacía de los éxitos del agregado onubense entre aquellos diarios, nos ponen en antecedentes de su “acción escrita”. Rescatamos, no tanto por su contenido (puede entenderse como su “presentación en sociedad”) como por su originalidad entre la documentación aquí manejada, un artículo publicado por Siurot en el *Diario Español* de Buenos Aires y que nos llega a través de su reproducción en el *Diario de Huelva* de 25 de junio de 1910:

“La Sociedad Colombina de Huelva que me ha enviado para presenciar las solemnes fiestas del centenario...manda un saludo tocando los amores de la maternidad...”

El Monasterio de Santa María de la Rábida, que domina la confluencia de los ríos sagrados, Tinto y Odiel y que se siente ungido con todos los recuerdos que constituye el Génesis del advenimiento de América a la vida de la civilización

La Sociedad Colombina tiene por ministerio de su cargo el culto ideal del Monasterio y custodia del glorioso prestigio de los héroes del descubrimiento de América.

Por eso, al poner hoy la planta en esta tierra, siento cerca el prodigio de la brillante civilización argentina y escribo el triunfo de vuestro progreso, como un título más de honor para España, en el libro inmortal de la Rábida, sintiéndome orgulloso de haber nacido en los lugares colombinos, y de traer el saludo de aquél pedazo de la gran patria española”.⁴¹

Pero tratándose de Siurot, reconocido como excelente orador desde que comenzara a destacarse en la vida pública onubense, y tratándose de un mensaje, como el que portaba, revestido de sentimiento hasta su último punto no nos cabe duda de que fue la “acción oral” su mejor baza en aquellas tierras.

c) Acción oral

En efecto, fue la palabra la que brindó su momento cumbre en aquel viaje. El 27 de mayo se celebró en el Jockey Club de Buenos Aires una fiesta ofrecida por el Concejo en honor de los delegados extranjeros. Una fiesta cerrada por el banquete de rigor y los consiguientes brindis. Llegado este momento, junto a las palabras pronunciadas por personalidades de las más destacadas de la vida política, económica y social de Argentina, Chile, Italia o la misma España, Manuel Siurot hacía su intervención. Pronunció un discurso, según informaba el *Diario de Huelva*, que “duró cerca de una hora, hablando en nombre de Huelva `Colombina’”.⁴² Un discurso, por tanto, de considerable extensión, pese a lo cual, por la

sencilla razón de que compendia el andamiaje ideológico hispanoamericanista de su autor, no nos resistimos a incluir. Oigámosle:

“Yo soy, señores, de la tierra santa donde la raza ha cristalizado el caudal de todas sus energías; yo traigo colgada al pecho esta medalla que representa el ideal de mi pueblo, que ama á América, porque los Pinzones y Marchena y el Médico de Palos, y todos los héroes anónimos de la empresa gloriosa del descubrimiento de América, viven en el recuerdo de mi provincia, y humildes son aquellos pueblos que se miran en el cristal augusto del río que pasa por la Rábida, pero están cubiertos con el cien veces glorioso pabellón de su historia, y por eso yo soy el más modesto de los presentes, pero permitidme que no ceda, porque no puedo ceder á nadie ni una sola pulgada del derecho que las ilustres personalidades de la génesis de la civilización americana reclamarían de mí mismo

¿No habéis realizado nunca con la imaginación el prodigio de fabricaros la bendita imagen de la Rábida? Miradla blanca y humilde. Contempla al mar, y cuando la imponente batalla de las olas hace llegar hasta ella sus mugidos, ella se siente ungida de su propia grandeza; recuerda la augusta concepción que en sus entrañas se elaborara de un mundo nuevo, se levanta matrona espiritual de pueblos, de leyes, de civilizaciones...

Hubo un hombre que poseyó la visión luminosa del porvenir, y se fabricó en la mente un mundo, más allá de las soledades del mar. Si Colón no tuviese otros títulos, bien pudiera decirse de él que `era la actuación de la ciencia’ en el descubrimiento de América. Pero hay otros hombres que son la actuación de la fé, del patriotismo y de la abnegación, que no son autores de la idea, pero que van á ejecutarla, porque fieles á las órdenes de sus reyes, de aquellos gloriosos Reyes Católicos ponen sus barcos, sus hombres, su dinero y sus vidas para ejecutar con más bríos y más empuje, que el mismo autor del pensamiento, aquella empresa de locos Y se descubre América, y yo os digo, que á no ser por ellos no hablaríais hoy la sonora lengua de Castilla, porque sin ellos, sin los Pinzones, no se hubiera realizado aquel proyecto que es la honra de la raza latina...

Esa es la encarnación de mi raza, esa la gloria de mi patria; la abnegación, el sacrificio, la nobleza ¡Oh España de mi vida! Patria de mi alma, bendición de todo lo puro y noble que haya en mí; permitidme, vieja patria que te invoque aquí, en presencia de la creación más grande de tu genio, aquí en la ciudad de los progresos; permitidme patria de mi corazón que te ensalce, que te alabe, porque eres más noble y más generosa que nadie, porque has derramado tu sangre y tu vida colonizando como no colonizó nadie jamás; sí, nadie; porque cuando llegue la gran liquidación histórica para los grandes pueblos que hoy dominan, á ver si pueden decir como mi madre patria: Desde el Colorado del Norte hasta el Estrecho de Magallanes son todos míos, porque les dí mi sangre, porque me fundí con ellos, me sacrificué por ellos, les di las virtudes de Don Quijote y de Sancho y también sus defectos; les di la palabra de Cervantes y de Castelar, les dí el nervio de San Martín y de Gonzalo de Córdoba, les dí la fuerza. En una palabra, soy yo misma sin variación, sin distinción, íntegramente sacrificada a los destinos que la Providencia me ha señalado.

Yo digo, señores, que á ver quien dice eso cuando llegue el día de las emancipaciones de los pueblos que hay sujetos

Y si la patria os hizo ser lo que sois yo no puedo vacilar al profetizaros que es más rico y más grande el tesoro que os tiene preparado en un porvenir que se toca ya con la mano

Es una ley inflexible de la historia que los pueblos que tienen suelo rico y poca población sean antes que nada ganaderos; pero crece la población y surge la agricultura; crece más y vienen forzosamente las industrias. Vosotros estáis en este último período; habéis dominado el mundo material... Pero no basta; porque la misma ley de la historia sigue afirmando que entra luego a los pueblos la fiebre del dominio de las ideas, y en ese terreno os está esperando mi patria. Empieza ya á ocurrir que queréis ser artistas, filósofos, literatos, pintores ahí os está esperando mi patria para conseguir que brilléis en esa última faceta de la civilización Entonces podrá sentir vuestro pueblo (vuestros intelectuales ya lo sienten), lo que pesa en la vida del pensamiento un Cervantes; entonces

surgirán Velázquez, Murillos y Zurbaranes y Riveras americanos, alimentados con la sabia inextinguible que brota de las Meninas, de las Concepciones, de los Ascetas, y de los Martirios; entonces iréis en peregrinación á gozar de nuestras catedrales, iréis a soñar á la Alhambra, iréis á sorprender el espíritu de la raza en nuestras bibliotecas, en nuestros incunables, en nuestro teatro, en nuestros líricos, y cuando todo esto se haya realizado podréis decir: España, somos tuyos en el pasado, en el presente y en el porvenir; bendita la madre generosa, bendita eternamente. Pues bien, señores, yo os digo que la patria no empieza en el Pirineo ni acaba en el Estrecho; esa será la patria política; hay una patria que no pueden borrar ni los tiempos ni las influencias extrañas la patria sois vosotros y somos nosotros; vuestros hijos aprenden lo que los nuestros; nuestros amores son como vuestros amores

Y si la patria somos nosotros y sois vosotros, vosotros no podéis negar el cariñoso requerimiento que os hacen los pueblos colombinos, pidiendo que cada República americana construya alrededor de la Rábida un pabellón con bandera que á la sombra de la enseña de la patria común, den al viejo mundo el espectáculo de un gráfico que represente el más bello monumento de amor que han visto los pueblos y ciudadanos libres”.⁴³

Sin duda, podemos catalogar el que precede como un “discurso hispanoamericanista modelo”. Bien que en ningún momento Siurot pierde de vista su patria chica, uno a uno va presentando y ensalzando todos los valores en que habían de fundamentarse los nuevos lazos de unión. Unos lazos que, sin embargo, no sería necesario restablecer puesto que, tal y como plantea la evolución del proceso de independencia, no se habían roto, y no lo harían en tanto que las repúblicas no superasen el último grado de civilización. Entretanto, el “*dominio de las ideas*” pesaba todavía sobre ellas. Al mismo tiempo, las palabras que ponen broche a su intervención lo sitúan entre aquellos americanistas que pretendían, conjuntamente con lo pasional de sus ideales y

palabras, hacer realidad la construcción de una comunidad cultural hispanoamericana; para ello solicitaba construir unas bases operativas sólidas.

En cuanto al uso del concepto de *Madre Patria* de manera un tanto invasiva, hay que tener en cuenta que, tal y como afirmara Isidro Sepúlveda, la idea de hispanoamericanismo “obedecía prioritaria, aunque no exclusivamente, a proyectos políticos internos y, por tanto, mantenía un discurso dirigido a un auditorio nacional”.⁴⁴ No obstante, también es verdad que el discurso podía adaptarse al auditorio. De esta forma, si, en lugar de a éste, atendemos al Siurot que, a su regreso, rendía cuentas en la Cámara de Comercio onubense ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina, le oiremos pronunciarse en términos tanto más agresivos como “aquella tierra es nuestra, porque la descubrimos y la civilizamos nosotros”.⁴⁵

Tras su discurso en el Jockey Club, los aplausos y felicitaciones se unían a las promesas de los representantes del Gobierno argentino de hacerse cargo de la idea de plantar su pabellón en aquella Calle de las Naciones. Su éxito auguraba entonces la continuidad de las relaciones entre La Rábida y Argentina y, con ello, el orador podría estar orgulloso de haber, al menos, sentado las bases para alcanzar sus metas. ¿Lo estaba?

Reflexiones de un viaje: un balance positivo

Que Manuel Siurot fue un personaje destacado en la Huelva su época es un hecho indiscutible, pero también que, al ampliar los márgenes geográficos de acción, la relevancia de su figura se difumina. Es entendible, por tanto, que las repercusiones de su participación en esta misión no puedan medirse con la misma vara a uno y otro

lado del “charco”, como tampoco su trascendencia fue igual a nivel nacional que local. Si bien parece que sus intervenciones ante el público argentino no dejaron impasible a la prensa ni a las autoridades de aquella y otras repúblicas y pese a que su fin último era que los sentimientos promovidos allí –los cabos de unión que atase– perdurasen, la esperanza de que así sería lo hizo sentirse verdaderamente satisfecho de su trabajo. Así lo expresó incluso antes de su vuelta, haciendo partícipe de ello a su amigo José Egea, entonces director del *Diario de Huelva*, en una carta que remitía desde Buenos Aires:

“Tengo la satisfacción de comunicarte que he conseguido hacer brecha... el triunfo de ahora ha sido soberano porque los nombres de Colombina y Huelva se estampan en los periódicos de aquí con menciones de honor, corren por los labios americanos y los pronuncian con respeto y cariño...”⁴⁶

Si bien, junto a su regocijo, no dejaba de reconocerle a Egea que “desgraciadamente aquí apenas se nos conocía las ideas que nosotros representamos son muy grandes, no están suficientemente propagadas, no hacen ambiente”. En este sentido, analizado desde la óptica actual, este I Centenario de la independencia se nos muestra como un destacado punto de inflexión en la construcción de la propia identidad nacional argentina. Pero si, por el contrario, lo que pretendemos es comprender el desencanto de Siurot, hemos de mirar la conmemoración desde otro punto de vista: el suyo. Leído en su tiempo, el mensaje hispanoamericanista se topaba en Argentina con otra forma mucho más extendida de definir su identidad y, sobre todo, de hacerlo luchando contra el imperialismo estadounidense: el *Unionismo* de las repúblicas latinoamericanas. Manuel Ugarte, uno de sus máximos representantes, era propicio a “abrazar a la raza”, aunque más en favor de “estrechar

relaciones” entre las propias repúblicas que con la *Madre Patria*.

No obstante, lo cierto y verdad es que, si por algo se caracterizan las impresiones que el propio Siurot fue transmitiendo acerca de su experiencia en el viaje, es por no hallarse libres de claroscuros, producto, suponemos, de albergar ideas preconcebidas de lo que aquél iba a suponer. De este modo, mientras la falta de propagación de sus ideas allende los mares no debió sorprenderle en exceso, cuando ni tan siquiera entre los de este lado del Océano observaba consciencia de ellas; algo más debió llamar su atención el contraste entre la falta de estima propia en lo tocante a posición que España ocupaba en las relaciones con las repúblicas y la que allí se demostraba a los españoles. Él mismo reconocía ser partícipe de esta imagen colectiva:

“He dicho a alguien cuando nosotros íbamos a América, que formábamos una expedición de pobres. Que íbamos á la Argentina como la madre que se ha arruinado, que se ha quedado pobre y que vá á hacer una visita al hijo rico, como quien casi vá á pedir limosna”.⁴⁷

Tras esta estampa: la crisis finisecular. La decadencia española frente a una América en la cresta del progreso, tanto más en el caso argentino, había generado, a este lado del Atlántico, la concepción de una España raquíca después de haber criado a sus hijas. Consecuencia de ello, no dejaba transitar el ambiente cierto recelo hacia unas repúblicas “enriquecidas a costa de la *Madre Patria*”. Únicamente vista la realidad frente a frente, y esto no ocurriría hasta que en los primeros años del siglo XX los hispanoamericanistas españoles comenzasen viajar América, pudieron desmitificarse tales creencias que, indiscutiblemente, estaban fundamentadas en el desconocimiento de lo que allí pasaba. Por este mismo proceso, Siurot volvía

crecido de su viaje, con una imagen distinta de la que, dicho sea de paso, procuró después hacer partícipes a sus compatriotas:

“Fuimos a América no á pedir limosna sino á ofrecer el concierto espiritual que debe existir, entre madre patria y sus hijas las naciones americanas, á las que más que riqueza material, hemos dado el espíritu de la raza”.⁴⁸

Tenía, de hecho, la necesidad de difundir aquí estas “nuevas concepciones”, acertadas para su causa, si pretendía “estrechar relaciones”, por cuanto era fundamental para ello diluir fronteras, también las mentales. Por lo demás, el agregado onubense volvía tal y como se había marchado: cargado de mensajes y presentes para las autoridades concejiles y colombinas. Y, ante todo, a su regreso se mostró jubiloso por estar ahora en disposiciones de llevar a cabo el que señalásemos como su principal meta: “engancha a Huelva a la Argentina”.⁴⁹ Tanta más satisfacción debió sentir cuando la prensa local así lo entendía y lo daba a conocer: “¡Avante! Este viaje, coronado por el éxito, y los trabajos que aquí se vienen realizando, harán resurgir potente á la Colombina y estrecharán los lazos de unión de España y la Argentina”.⁵⁰ ¿De veras lo había conseguido? ¿Durante cuánto tiempo se dejarían sentir los efectos de su viaje?

Entre las palabras y los hechos: un abismo de desencanto

No puede negarse que los lazos de unión se hubiesen establecido, pero es de su regreso en adelante cuando los resultados tomarían forma y donde hemos de buscar respuesta a esta cuestión. Por cuanto, más que lo efímero de los presentes y saludos, de halagos entre unos y otros o, incluso, de la fama adquirida por el “simpático abogado de Huelva”, lo que importaba, al menos

lo que interesaba a Siurot, era fraguar relaciones perdurables: las repercusiones a largo plazo, y ello, fundamentalmente, a través de programas de intervención cultural e intelectual. Estas consecuencias no cristalizarían -si llegaban a hacerlo- hasta que las aguas volviesen a su cauce. Ha de entenderse que el desbordante entusiasmo llenase de iniciativas y proyectos los momentos inmediatamente posteriores al regreso, claro que, ni todos llegarían a ejecutarse, ni todos, de entrada, se ajustaban a las expectativas del maestro.

Para que nos hagamos una idea, el Ayuntamiento, por una parte, traducía la labor de su representante en la proyección de una “avenida de Buenos Aires” en la ciudad de Huelva, el nombramiento del mismo como hijo adoptivo de la ciudad o la colocación de una placa conmemorativa del viaje en la sala capitular. Y, aunque la intrascendencia de estos hechos como fomentadores de las relaciones con América es evidente, ninguno llegaría a ejecutarse en su momento. La Sociedad Colombina, de otro lado, aprovecha el empuje de la coyuntura para engrandecer las fiestas colombinas de aquel año: solicitó al Gobierno la presencia en aguas de Huelva, para entonces, del “Río de la Plata”, un crucero regalado a España por la colonia española de Buenos Aires con motivo de la guerra de Cuba. Tan trivial, esta última, como las disposiciones del Concejo, no lo sería tanto, sin embargo, esta otra: la fundación de una revista de contenido americanista.

Justamente aprovechando la presentación del programa de las mismas fiestas, Marchena Colombo, consabido presidente de la Sociedad Colombina, había anunciado el propósito de publicar “una revista mensual que se titulará La Rábida” y que, aseguraba, “contará con la colaboración de los mejores escritores y poetas hispanoamericanos. Muy en la línea de

lo que venían haciendo instituciones similares, este sí podía enjuiciarse como un proyecto en concordancia con la esencia de aquel movimiento y de la propia Sociedad, pues la revista se dedicaría “a la propaganda de los lugares colombinos y a la realización del ideal de confraternidad iberoamericano”.⁵¹ Elogiable desde esta perspectiva en tanto que, de llegar al concretarse, como lo hizo, conseguiría mantener transitado, al menos, un puente cultural entre ambas orillas. Precisamente, en su primer número –que vería la luz el 26 de julio del año siguiente, 1911–, tenían ya cabida estos asuntos de las relaciones hispanoamericanas. De ellos se ocupaba un artículo que, titulado “España y América”, se presentaba bajo la rúbrica de Lorenzo Celada y fechado en Madrid, en 20 de junio de 1911. Extractamos unas cuantas líneas altamente ilustrativas a efectos de evaluar la situación por estas fechas:

“Es indiscutible que de poco tiempo a esta parte las relaciones que existen entre las Repúblicas americanas y España han adquirido un grado de excepcional interés porque son precursoras de un porvenir altamente simpático y político. Los centros y sociedades que en estos últimos años se han constituido para unir más a todas las naciones de la raza latina, son la prueba verdadera de que no en vano los propagandistas han sembrado ideas para tener la esperanza de recoger realidades Este Movimiento ha llegado a los actuales momentos a una tensión extraordinaria”.⁵²

Indiscutiblemente ajustado a la estampa del momento, este retrato nos hace plantearnos cierta duda: en el caso particular de la Sociedad Colombina Onubense, ¿en verdad estaba haciendo todo lo posible para contribuir a tal fin? Aunque definimos la revista como una medida elogiable, si juzgamos por la ausencia de otros proyectos similares y el desencanto que Siurot expresaba abiertamente sentir con respecto a su forma de gestionarse, podríamos decir que no. Y es que, su

propagandista, al volver de Argentina, además de haber conseguido el respeto intelectual y contactos suficientemente afectuosos como para servir de puente de contacto en sí mismo, venía cargado de promesas emprendedoras que veía desvanecerse con el paso del tiempo por falta de respaldo institucional. La propuesta de la Infanta Isabel de asistir a inaugurar una iglesia de La Rábida que no acababa de restaurarse, acuerdos para poblar de pabellones una Calle de las Naciones, cuyo proyecto cayó para la Colombina en el olvido; la predisposición de asistir desde la otra orilla a la celebración de una asamblea hispanoamericana en Huelva, que no acababa de concretarse, etcétera: todo ello provocaría la desesperanza de Siurot y su distanciamiento de la Sociedad. En el *Diario de Huelva* de 6 de agosto de 1911, bajo el título “Mi deseo”, hacía pública su queja sobre la relajación de la institución y, de paso, desmentía unos cuantos rumores. Oigámosle:

“Para despejar el campo de malas intenciones Me refiero a la consideración personal y al afecto, que declaro profesar íntimamente al señor Marchena Colombo, de lo que estoy distanciado es de la orientación que da a la Colombina, según la cuál ésta se desarrolla más en lo brillante y en lo ruidoso, que en lo duradero y permanente. La Colombina debe buscar relaciones con América, como suprema aspiración de su Instituto y no se relaciona con América. El día en que (se) dedique a este fin, yo pondré a los pies de ella lo poco que haya en mí que valga. Cuando vine de la República Argentina, se habían creado relaciones con lo más inteligente vivo y elevado de la América latina. Esas relaciones no se han cultivado y el efecto se pierde. Y aunque yo mantenga vivos aquellos afectos si la Colombina no afirma y remacha y multiplica las consecuencias habremos perdido una ocasión magnífica de poner a la culta Sociedad en vías del cumplimiento de su misión intelectual. Allá en Buenos Aires fraguamos un Certamen Hispano-Americano, que debía celebrarse en Huelva y cuya idea expuse al digno Presidente de la Colombina; idea que por lo visto no ha podido realizar

al través del tiempo transcurrido por falta de acertada orientación. Con la energía desplegada en preparar fiestas vistosas y brillantes pero que no suponen nada duradero, ha podido prepararse al menos, el Gran Certamen Hispano-Americano y pocos años habían de pasar y ya sería la Colombina el más fuerte lazo de unión de América con España, y su archivo constituiría el Archivo Moderno de Indias.

¿No es verdad que cuando se acarician estas ideas, con la particularidad de haberlas sentido prácticamente en América, se tiene muy pocas ganas de ayudar a la celebración de nuestro envejecido certamen, tan rico de organización que no ha habido este año ni un solo trabajo literario, histórico, ni científico que sea digno de mencionarse?... (Marchena Colombo) me dijo que la idea era hermosa pero que aún no había llegado la oportunidad de ponerla en práctica. Y lo único que hago es eso: esperar la oportunidad. Mientras no viene, en mi casa estoy. Cuando venga, podrá unir al aprecio personal que siempre le tengo, la seguridad de que será obedecido ciegamente”.⁵³

Tal vez como consecuencia de estas palabras, o acaso despabilado su celo a raíz de la Asamblea Americanista celebrada en Barcelona –a la que acababa de asistir– Marchena Colombo, en enero de 1912 ponía en marcha los preparativos de su réplica en Huelva.⁵⁴ En abril del mismo año, la Sociedad aprobaba, en su sesión del día 8, el proyecto definitivo de la referida en acta como “*Asamblea de sociedades y corporaciones americanistas*”,⁵⁵ que se celebraría en Huelva en los meses de mayo y junio. Se reactivaba asimismo el proyecto de la citada Calle de las Naciones, previa intervención por parte del Club Palósfilo de Palos y no sin algunos contratiempos.⁵⁶ Y, aunque otros asuntos quedaban pendientes de concretarse (la restauración programada en el monasterio de La Rábida, pese la búsqueda de apoyos españoles y americanos por parte de la Colombina, todavía coleteaba entrados los años 20), ambos proyectos mantuvieron durante un tiempo abierta la comunicación entre Huelva y

América.⁵⁷ Además, claro está, de las relaciones estrictamente comerciales. No hemos de olvidar la faceta más práctica del Hispanoamericanismo, de la cual, por supuesto, también participó la Sociedad Colombina; siquiera, como intermediaria entre los mercados onubense y americano. En sesión habida el 28 de agosto, sirva de ejemplo, se daba lectura a una carta de la Casa de América de Barcelona donde se le anunciaba “la salida de una Comisión comercial con carácter oficial a América”⁵⁸ y se le ofrecían sus servicios; la Sociedad, por su parte, aceptaba gustosa la invitación y acordaba comunicarlo a los productores y Cámaras de Comercio de la provincia.

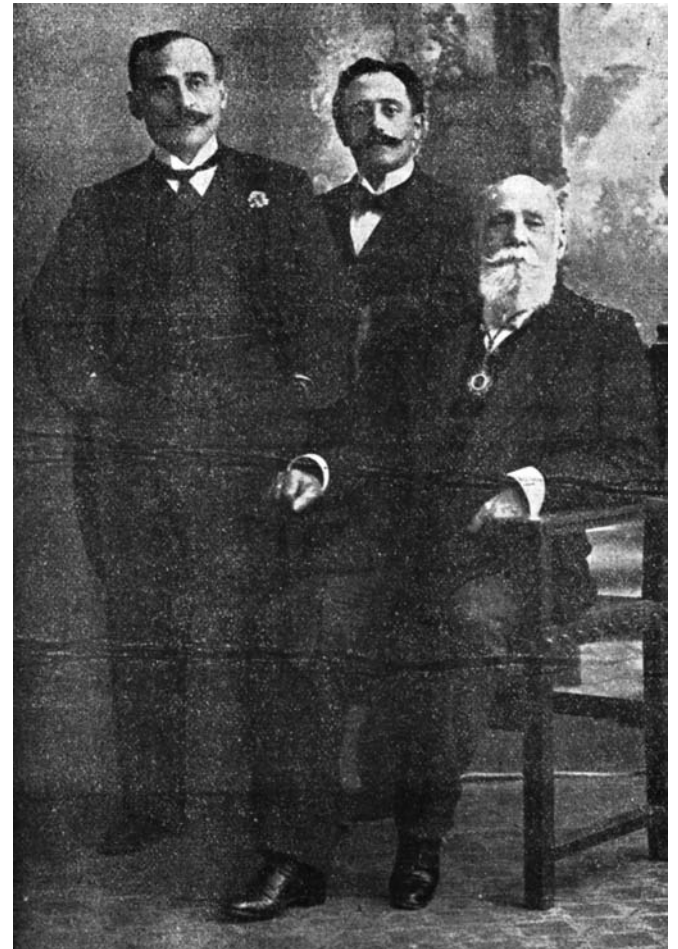
Recapitulación. Hacia las postrimerías de un espejismo

Pasado 1912, las actuaciones de la Colombina volvían a encasillarse en el ámbito local y 1913, en lo que a relaciones con América se refiere,

transcurrió prácticamente sin pena ni gloria; como también es verdad, no obstante, que tras el despliegue de acciones de aquel año –1912– la economía de la Sociedad se había resentido. Únicamente llegado el mes de octubre se aprecia cierto movimiento en este sentido a través de la



6. “El Comité Ejecutivo de la Asamblea y personalidades que más se han distinguido en la misma”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.

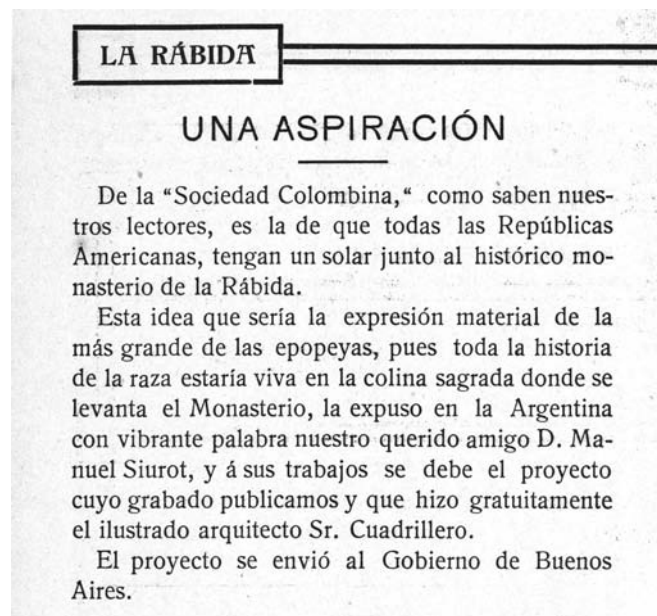


7. Labra (sentado), Marchena (izq.) y Garrido Perelló (centro) de la Sociedad Colombina. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 12, junio de 1912.

creación de una comisión permanente de relaciones exteriores. Su objetivo sería, teóricamente, el de mantener las relaciones de la Colombina con sus análogas en España y el extranjero en cuanto a la acción americanista. En adelante la Colombina

se fue ocupando, a tenor de las actas de sus sesiones más bien poco que mucho, de atender a las relaciones de base cultural y a largo plazo que Siurot había pretendido establecer con la otra orilla.

Manuel Siurot, por su parte, entendiendo enmendado el camino de la Sociedad Colombina y cumpliendo con su palabra, "volvía al redil" e, incluso, en poco tiempo se convertía en su vicepresidente y en la mano diestra de Marchena Colombo al frente de la institución. Al respaldo de la Colombina había puesto el nombre de La Rábida en Argentina, se había curtido como americanista y, bajo su amparo, continuaría la travesía. No obstante, no ignoramos que, tanto Marchena Colombo como Siurot, entre otros, presentaban poco después la dimisión de sus cargos —en 16 de



8-9. Proyecto del pabellón argentino para la Calle de las Naciones. *La Rábida*. Revista Colombina Iberoamericana, nº 7, enero de 1912.

septiembre de 1913– ante el descontento generado por falta de compromiso de los socios que ni pagaban las cuotas debidamente ni cumplían con el reglamento de la Sociedad. Como tampoco que, si bien Marchena Colombo vuelve a ocupar su puesto pocos días después, Siurot permanecería durante años apartado de la directiva (es destacable, además, su falta de asistencia a las sesiones celebradas durante este tiempo); entrando después a formar parte de ella, primero, como vocal y, sólo en 1924, sería reelegido vicepresidente.

Hasta entonces –y después de ello–, las escalas de la travesía americanista del maestro se multiplicaban a cada paso, proveído ahora del reconocimiento social a que lo habían conducido sus, ya serios, amoríos con América. Puede decirse que no hubo, en adelante, asunto relacionado con los lugares y hechos colombinos donde no tuviera qué ver: desde las anuales fiestas de la raza y colombinas –condenadas pese a todo a lo efímero–, hasta la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la reconstrucción de La Rábida o el vuelo del Plus Ultra –quede el estudio de su papel en ellos para futuras ocasiones–.

En cuanto al sueño dorado del Hispanoamericanismo, en términos generales y mirado desde nuestro tiempo, entendemos que fue justamente la falta de respaldo institucional, tan reclamada por Manuel Siurot, la que terminó condenándolo al fracaso, al no conseguirse articular estructuras supranacionales que se hiciesen cargo del crecimiento de movimiento hispanoamericanista. Tampoco las iniciativas intelectuales, pese a la promoción innegable de los encuentros científicos, literarios, las publicaciones, etcétera llegaron a traslucir en unos lazos culturales sólidos. Sólo sí, y tal vez ahí radique su éxito, el traspaso de ideas y de personas logró dar al traste con prejuicios inciertos y modernizar las representaciones

mentales que, de uno y otro lado del Atlántico, se tenían del contrario.

Finalmente, en lo que respecta a lo que quedó del sueño particular de Manuel Siurot, argentino y “rabideño”, sirva de ilustración la misiva que un emigrado español enviaba a la revista La Rábida ya en 1926:

“Buenos Aires y Abril de 1926.

¿Recuerda V. el Centenario, que la gente dormía en las calles porque no tenían donde quedarse? No tiene comparación. Aquí llegaban los trenes abarrotados



10. Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940).

de la campaña de todos los rumbos cuyas empresas hicieran rebaja de precios y la ciudad de Buenos Aires no experimentó jamás desde su independencia, un entusiasmo mayor. Ni el jubileo de la Reina Victoria en Inglaterra, ni el Centenario de la Independencia en esta, ni la llegada del Príncipe Humberto de Italia, ni la llegada del Príncipe de Gales, ni la llegada de la Infanta Isabel... nada, nada absolutamente nada de lo citado tiene comparación.

Jamás oyeron mis oídos palabras de Huelva bendita, como ahora; jamás, se habló tanto de Palos, de Moguer, de San Juan, de Huelva, de la Rábida, de Punta Umbría y otros esos parajes colombinos, como ahora. Se leía, se oía a todas horas hablar de Marchena y de Siurot.

Esto causó en mi alma una gran alegría porque así se habrán despertado de ese olvido en que han tenido a mi Huelva durante años y años que nadie sabía si existía siquiera; que éstos ricos no la conocían. Se vendían sus campos o lo hipotecaban para ir a París, a cualquier parte a gastar dinero, pero nadie se acordaba de ir a Huelva, a esa Rábida, a ese Palos, y a esos sitios, en fin, que fueron los lugares donde nacieron aquellos héroes que ensancharon el mundo con naciones nuevas.

Muchas veces me encuentro con algún paisano de los muchos que hay aquí y me dicen, `pero Pepe, pareces a pesar de tus años de América que estás en La Placeta o en la calle Berdigón´, y suspiro pensando en que estoy muy lejos, y es que así como en Jerusalén se conservan siempre frescas las manchas de sangre que vertió Nuestro Señor Jesucristo, así están en mi memoria los recuerdos de mi tierra.

Salude a Don Manuel Siurot, Manolito Garrido, Pedro, etc., y reciba un fuerte abrazo de su amigo que lo admira por su constancia y tenacidad en defensa de lo nuestro.

José Muñoz Cordero.⁵⁹

Notas

¹ Siurot Rodríguez, M., *La emoción de España: libro de cultura patriótica popular*. Voluntad. Madrid. 1923. Págs. 9-10.

² Vid. Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente, el hombre, la obra*. Establecimientos Cerón y librería Cervantes. Cádiz. 1942; Corte, H. de la y García, J. M^a, *La pedagogía de Siurot*. Ed. Rábida. Huelva. 1966; Rodríguez Carrasco, B., *Manuel Siurot: la opción cristiana en su actividad educativa*. Instituto de Estudios Onubenses. Huelva. 1976; *Manuel Siurot y Huelva*. Ayto. de Huelva. 1990; *Antología pedagógica de Manuel Siurot*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva. 1990; *Las Escuelas de Siurot: un modelo de renovación pedagógica*. Diputación Provincial de Huelva y Ayto. de Palos de la Frontera. Huelva. 1992; Llerena Baizán, L., (coord.) *Siurot, maestro de ayer y de hoy: memoria de un homenaje*. Delegación diocesana de Enseñanza. Huelva. 1990; *Manuel Siurot: la Universidad de Huelva, cátedra de su vida y obra: ciclos de conferencias*. Asociación Cristiana de profesores Manuel Siurot. Huelva. 1999. Chaves Nogales, M., *Obra periodística*, t. II. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla. 2001; Fernández Rentero, J. A., *Manuel Siurot: “el maestro de niños pobres”: biografía ilustrada*. Colegio Diocesano Sagrado Corazón de Jesús. Huelva. 2008. Somos conscientes de que no todas las obras incluidas en esta lista son, estrictamente, biografías. No obstante, dado que nos centramos en una faceta específica del personaje en cuestión que no podrá comprenderse sin conocerlo antes en términos más amplios, hemos optado por ofertar al lector un más amplio repertorio bibliográfico al respecto, en base al cual acceder a tales conocimientos generales.

³ Amén del aporte bibliográfico, citamos a continuación: Archivo General de la Administración (A.G.A.), *Presidencia del Gobierno*, caja 51-00028. Archivo Municipal de Huelva (A.M.H.): *Libros de actas capitulares* (1891-1892 y 1909-1912); *Correspondencia*, legajo 374; Fondo Díaz Hierro (F.D.H.), carpetas 325, 1006, 1071, 1081 y 1086; *La Provincia*, Huelva (ediciones de los días 3, 4, 27, 28, 29 y 30 de agosto; 1, 2 y 3 de sep.; 12 y 13 de octubre de 1892 y de los días 1 de abril al 10 de julio de 1910). Biblioteca Nacional de España (B.N.E.), Hemeroteca digital: *Ateneo*, t. X, julio-diciembre de 1910; *Caras y caretas* (Argentina): n° 607, 21.05.1910; *Diario de Córdoba*, 20.05.1910; *El Adelanto* (Salamanca), 27.05.1910; *El Día de Madrid*, 07.07.1908, 08.03.1928, 05.08.1916; *El Globo*, 05.01.1910; *El Heraldo de Madrid*, 20.05.1924; *El Heraldo*

Militar, 05.08.1916, 05.04.1926; *El Imparcial*, 13.04.1927, 14.04.1928; *El Lábaro*, 28.04.1910; *El Liberal*, 02.08.1906, 04.08.1906; *El Norte* (Gerona), 17.04.1910; *El Noticiero Popular* (San Sebastián), 19.05.1910; *El País*, 20.05.1910; *El Siglo Futuro*, 21.05.1910; *El Sol*, 13.10.1924, 1.02.1927; *Fiestas Veraniegas*, 1919; *Flores y Abejas*, 29.05.1910; *La Correspondencia de España*, 22.05.1910, 01.07.1910; *La Correspondencia Militar*, 06.08.1929; *La Época*, 02.05.1910, 07.05.1910, 26.06.1910, 28.06.1910, 15.10.1910; *La Gaceta Literaria*, 15.04.1927; *La Ilustración española y americana*, 30.06.1910; *La Lectura Dominical*, 18.06.1927; *La Libertad*, 23.03.1924, 16.04.1927; *La Vanguardia*, 17.04.1910, 24.06.1910, 06.04.1926, 17.11.1927; *La Voz*, 05.04.1926; *Onuba*, 10.04.1915, 31.08.1915; *Oro de ley*, 30.01.1926; *Vida Marítima*, 20.02.1912; *Vox Populi*, 10.08.1915. Hemeroteca digital de ABC: ABC (Madrid): 17.11.1907, 19.03.1909, 08.04.1909, 29.05.1909, 19.12.1909, 08.02.1910, 18.02.1910, 03.03.1910-30.06.1910, 25.07.1911, 26.05.1911, 14.10.1922, 23.01.1926, 13.04.1927, 04.02.1928, 10.02.1928, 09.03.1928, 23.10.1931

DSpace en la UNIA, Fondo histórico digital de La Rábida: <<http://dspace.unia.es/handle/10334/105>>. Real Sociedad Colombina Onubense: Actas de la Comisión para la organización de las fiestas del IV Centenario: 18.11.1891, 19.08.1892, 26.08.1892; Actas de la Sociedad Colombina Onubense (22.03.1930, 21.03.1929, 26.01.1928, 22.04.1927, 29.05.1927, 29.03.1925, 25.12.1925, 11.01.1924, 04.04.1924, 21.04.1924, 21.05.1924, 31.05.1924, 15.07.1924, 21.12.1923, 29.06.1923, 21.03.1920, 24.09.1919, 26.07.1913, 16.09.1913, 27.09.1913, 06.10.1913, 15.01.1912, 08.04.1912, 10.05.1912, 28.05.1912, 22.06.1912, 24.06.1912, 08.08.1912, 24.09.1912, 11.10.1912, 17.08.1911, 25.07.1911); *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, números: 30.04.1927, nº 153, año XV; 31.01.1926, nº 138, año XIII, 28.02.1926, nº 139, año XIII, 31.05.1926, nº 142, año XIII, 30.06.1926, nº 143, año XIII, 30.06.1926, nº 145, año XIII, 31.10.1926, nº 147, año XIII; 30.04.1925, nº 129, año XII, 31.10.1925, nº 135, año XII, 31.01.1924, nº 114, año XI, 31.03.1924, nº 116, año XI, 30.04.1924, nº 117, año XI, 31.05.1924, nº 118, año XI, 31.07.1924, nº 120, año XI, 31.10.1924, nº 123, año XI; 30.06.1923, nº 107, año X; 31.05.1917, nº 71, año VII, 31.08.1917, nº 74, año VII; 26.07.1911, nº 1, año I.

⁴ Esto reduce nuestro campo de acción a la que podemos tomar como una primera fase de su travesía americanista, cronológicamente enmarcada entre la conmemoración del

IV Centenario del descubrimiento de América (1892) y la celebración argentina del I Centenario de su Independencia (1910). Si bien, nos centramos, esencialmente, en esta segunda fecha para analizar la participación de Siurot en dichos festejos.

⁵ Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente...* op. cit. Pág. 89.

⁶ Llerena Baizán, L., "Síntesis biográfica de la vida y obra de M. Siurot Rodríguez", en Llerena Baizán, L., (coord.) *Manuel Siurot: la Universidad de Huelva...* op. cit. Págs. 20-21.

⁷ Bernabeu Albert, S., 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. C.S.I.C. Madrid. 1987. Abad Castillo, O.: *El IV centenario del descubrimiento de América a través de la prensa sevillana*. Universidad de Sevilla. Sevilla. 1989. González Escobar, J. L., *La Huelva del IV Centenario. Exposición: Casa Grande del Hotel Colón, agosto-septiembre de 1992*. Patronato Provincial V Centenario. Huelva. 1992. Vázquez Cienfuegos, S., "La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América en Huelva (1892): un nuevo impulso en el estudio e investigación de la Historia de América", en Navarro Antolín, F., *Orbis incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo. Homenaje al profesor Luis Navarro García*. Universidad de Huelva. Huelva. 2007.

⁸ Prescindimos de más detalles acerca de la Sociedad Colombina por cuanto de su estudio en profundidad se encarga, en este mismo volumen, la Dra. Rosario Márquez.

⁹ Huelva, que se disputaba el puesto como sede de las celebraciones con las ciudades de Barcelona, Madrid, Cádiz, Sevilla y Granada, terminó acaparando el protagonismo en los festejos del 3 de agosto y del 12 de octubre. Además, La Rábida sería sede de la celebración del IX Congreso de Americanistas, dicho sea de paso, un proyecto especialmente atractivo para la Colombina.

¹⁰ Lo cierto es que la documentación consultada no nos ha permitido desentrañar cómo se desarrollaron sus funciones o, simplemente, qué trabajos hubo de abordar. Si bien, hemos de señalar que la significación de este cometido, en lo que a la figura de Siurot se refiere, no radicaba exclusivamente en ser la primera escala de su travesía americanista, que lo era, sino en que suponía también su primera aparición en la escena pública.

¹¹ Llerena Baizán, L., "La Huelva que vivió y amó D. Manuel Siurot", en Llerena Baizán, L., (coord.) *Siurot, maestro de ayer...* op. cit. pág. 76.

¹² Vid. Sepúlveda Muñoz, I., *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936*. UNED. Madrid.1994; *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*. Fundación Carolina. Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos. Marcial Pons. Madrid. 2005; Martín Montalvo, C.; Martín de Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a, “El hispanoamericanismo, 1880-1930”, en *Quinto Centenario*, nº 8. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1985. Págs. 149-165. Marcihacy, D., “La Santa María del aire: el vuelo trasatlántico del *Plus Ultra* (Palos-Buenos Aires 1926), preludio a una reconquista espiritual de América”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 28. 2006. Págs. 213-241. Moreno Luzón, J., “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911”, en *Historia mexicana*, vol. 60, nº 1. 2010. Págs. 561-640.

¹³ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la madre patria...op. cit.* pág. 195.

¹⁴ Vid. Díaz Domínguez, M^a Paz, *Historia de la prensa escrita en Huelva: su primera etapa (1810-1923)*. Ayto. de Huelva. Huelva. 2008.

¹⁵ Entiéndanse éxitos, en el sentido que la asistencia de la familia real y los miembros del Gobierno, la afluencia de visitantes y representaciones diplomáticas, el acogimiento en La Rábida del IX Congreso Internacional de Americanistas o las favorables repercusiones en la prensa, habían funcionado como instrumentos inestimables para proyectar fuera el nombre de Huelva.

¹⁶ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de... op.cit.* Págs. 344-345.

¹⁷ Martín Montalvo, C., Martín de la Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a, “El hispanoamericanismo...op. cit. Págs. 152-153.

¹⁸ Esta influencia en el proceso de construcción nacional puede apreciarse, incluso, en el enorme cambio físico y urbanístico que experimentó la capital, Buenos Aires, en los momentos previos e inmediatamente posteriores al Centenario. Vid. Gutiérrez Viñuales, R. y Méndez, P., “Buenos Aires en el Centenario: edificación de la nación y nación edificada” en *Apuntes*, vol. 19, nº 2. Págs. 216-217.

¹⁹ *La Provincia*. 26.06.1910.

²⁰ “En el centenario de nuestra independencia”, *Caras y Caretas*, nº 607, 21.05.1910. Págs. 121-135. Mensaje remitido a la revista argentina por Eduardo Dato (Presidente del Congreso de los Diputados), fechado en Madrid, en marzo de 1910. Pág. 124.

²¹ *Diario de Huelva*, 09.04.1910.

²² *Diario de Huelva*, 11.04.1910.

²³ *La Vanguardia*, 17.04.1910. En calidad de agregados a la comisión oficial iban, además de Manuel Siurot: “Borrás y su ayudante, Roberto Bartolomé...los pintores Enrique Martínez Cubells y Pedro Ribera, el escultor Antonio Yerro y el topógrafo Luis Paredes. Del redactor de *ABC*, Leopoldo Alonso, ya se ha hecho mérito”. *La Época*, 27.05.1910.

²⁴ Monge y Bernal, J., *Siurot: el ambiente, el hombre...op. cit.* Pág. 115.

²⁵ *Diario de Huelva*, 30.04.1910.

²⁶ A.M.H., *Libro de actas capitulares*, sesión de 28.04.1910.

²⁷ A.M.H., *Libro de actas capitulares*, 26 de marzo de 1910. Finalmente, apenas 4 días antes de zarpar, la cifra quedó fijada en 2.000 mil pesetas.

²⁸ A.G.A. *Presidencia del Gobierno*, caja 51-00028. Carta del Alcalde de Huelva (José María Amo) al Presidente del Consejo de Ministros:

“Al Ministro de Estado, Madrid, 9 de abril de 1910. El alcalde de Huelva dice a esta Presidencia lo siguiente: Cópiese la comunicación remitiendo copia del acuerdo del Ayuntamiento de confinar la representación de la ciudad en la Misión que se envía a la Argentina, al Sr. D. Manuel Siurot, designado por la Sociedad Colombina Onubense. Lo que... traslado a V. E. para su conocimiento y demás efectos, siguiente loa copia de referencia. El subsecretario”.

“Excmo. Sr. Tengo el honor de remitir a S.E. para su superior conocimiento y a los efectos que sean procedentes, el adjuntar certificado del acuerdo de este Excmo. Ayuntamiento por el que se dispone conferir la representación del Ayuntamiento y de la ciudad de Huelva a D. Manuel Siurot, designado por la Sociedad Colombina Onubense para representarla en la Comisión española que ha de concurrir las fiestas con que la República Argentina celebrará el primer centenario de su independencia. Dios guarde a V. E. muchos años”.

²⁹ *La Provincia*, 01.07.1910.

³⁰ *Diario de Huelva*, 30.04.1910.

³¹ *La Provincia*, 16.06.1910

³² Vid. Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria...op. cit.* Pág. 337 y ss.

³³ *ABC* de Madrid, 10.06.1910.

³⁴ *Diario de Huelva*, 27.05.1910.

³⁵ *La Provincia*, 30.04.1910.

³⁶ “La infanta Isabel en Buenos Aires”, *ABC* de Madrid, 06.09.1910. Pág. 1.

³⁷ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria... op. cit.* Pág. 194.

³⁸ Martín Montalvo, C., Martín de Vega, M^a R. y Solano Sobrado, M^a: “El hispanoamericanismo... op. cit.”. Pág. 154.

³⁹ *La correspondencia de España*, 01.07.1sca910.

⁴⁰ Llerena Baizán, L., *Manuel Siurot... op. cit.* Pág. 29.

Entendemos que al emplear la expresión “doctrina de La Rábida”, Llerena Baizán pretende referirse al conjunto de ideales propugnados por la Sociedad Colombina Onubense, en tanto que la “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”, tal como la conocemos, no se gesta hasta el año 1922.

⁴¹ Artículo publicado por M. Siurot en el *Diario Español de Buenos Aires. Diario de Huelva*, 25.06.1910.

⁴² *Diario de Huelva*, 28.06.1910.

⁴³ *Diario de Huelva*, 30.06.1910.

⁴⁴ Sepúlveda Muñoz, I., *El sueño de la Madre Patria... op. cit.* Pág. 13.

⁴⁵ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁶ *Diario de Huelva*, 27.05.1910.

⁴⁷ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁸ *Diario de Huelva*, 12.07.1910. Palabras de Manuel Siurot al rendir cuentas ante el Ayuntamiento y la Sociedad Colombina en el Círculo Mercantil de Huelva. 11 de julio de 1910.

⁴⁹ *La Provincia*, 26.06.1910.

⁵⁰ *Diario de Huelva*, 25.05.1910.

⁵¹ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 25.07.1911. En: <<http://hdl.handle.net/10334/962>>.

⁵² Celada, L., “España y América”, *La Rábida*, nº 1, Año I. 1911. Págs. 3-4. En: <<http://hdl.handle.net/10334/1058>>.

⁵³ Siurot Rodríguez, M., “Mi deseo”, en *Diario de Huelva*, 6.08.1911.

⁵⁴ Es cierto que, desde la sesión de 17 de agosto de 1911, la Sociedad estudiaba la posibilidad de celebrar tal asamblea el 12 de octubre y, aunque también ha de tenerse en cuenta la suspensión, aquel año, de los festejos del día de la raza, lo cierto es que el proyecto no se retoma, con decisión, hasta

después del regreso de Marchena Colombo de la asamblea barcelonesa.

⁵⁵ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 08.04.1912. En: <<http://hdl.handle.net/10334/973>>.

⁵⁶ A la altura de 1912 se había acordado, al menos, edificación de los pabellones guatemalteco y argentino, cuyos proyectos de construcción se hallaban entonces en trámites. En el *Diario de Huelva* de 27 de noviembre de 1912, bajo la firma del propio Club Palófilo y el título “La Calle de las Naciones”, se expresaba lo siguiente –no sin cierto tono sarcástico–: “...Afortunadamente no todos dieron al olvido planes y proyectos que podrán ser en su día una realidad y el único camino para la realización de una verdadera confraternidad Hispano-Americana, para llegar a la efectividad de un beneficioso intercambio espiritual y comercial...”. Y aunque, ciertamente, fue el Club el que había gestionado los citados acuerdos, cuando hablamos de contratiempos nos referimos a la circunstancia que se describe acto seguido: “Pero...estos trabajos...están a punto de ser anulados, en vista de la `propaganda que se nos hace`, pintando a esta ciudad como foco de toda clase de insalubridades, en donde la permanencia, siquiera sea transitoriamente, es peligrosa”. Ha de tenerse en cuenta que estamos en 1912 y están en marcha el Congreso Internacional de Madrid y la conmemoración del centenario las Cortes de Cádiz, focos de afluencia de turistas; de hecho, continúa diciendo: “seguramente que muchos de estos turistas nos hubieran visitado, de no haber circulado entre ellos la versión de que en Palos y la Rábida se padecen constantemente fiebres palúdicas”. Una intriga de la que la Colombina, a tenor de la queja con la que se cierra el texto, no parece responsabilizarle. *Diario de Huelva*, 27.11.1912.

⁵⁷ Pasado 1912, las actuaciones de la Colombina volvían a encasillarse en el ámbito local y 1913, en lo que a relaciones con América se refiere, pasó, prácticamente, sin pena ni gloria. También es verdad, no obstante, que, tras el despliegue de acciones de 1912, la economía de la Sociedad se había resentido.

⁵⁸ *Actas de la Sociedad Colombina Onubense*, sesión de 08.08.1912. En: <<http://hdl.handle.net/10334/982>>.

⁵⁹ *Voces Amigas, La Rábida*, nº 143, Año XIII. 1926. Págs. 14-15. En: <<http://hdl.handle.net/10334/1252>>.

La Rábida



Revista Colombina
Hispanoamericana
Huelva, Agosto 1930

Palos
Moguer

1. Cubierta de *La Rábida*. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 193 (agosto), Huelva, 1930.